

DEUTERONOMIO

Lección 42 - Capítulo 31

Antes de entrar en el capítulo 31 de Deuteronomio, me gustaría dedicar unos minutos a comentar algo interesante sobre el capítulo que acabamos de terminar, el 30 de Deuteronomio. Busquen en sus Biblias los versículos iniciales del capítulo 30 de Deuteronomio.

(CJB) Deuteronomio 30:1 "Cuando llegue el momento en que todas estas cosas hayan caído sobre ti, tanto la bendición como la maldición que te he presentado; y estés allí entre las naciones a las que ADONAI tu Dios te ha expulsado; entonces, por fin, empezarás a pensar en lo que te ha sucedido; 2, y volverás a ADONAI tu Dios y prestarás atención a lo que te ha dicho, que será exactamente lo que te ordeno que hagas hoy -tú y tus hijos, con todo tu corazón y todo tu ser. 3, en ese momento, ADONAI tu Dios revertirá tu exilio y te mostrará misericordia; volverá y te reunirá de todos los pueblos a los que ADONAI tu Dios te dispersó.

Este es el clásico enfoque "si, entonces" de la Ley, tan característico de la Torá. Dios dice que cuando Israel ha sido exiliado a naciones paganas debido a su desobediencia y rebelión, Si ellos regresan a YHWH su Dios y prestan atención a lo que Él ha dicho, ENTONCES Dios revertirá su exilio y les mostrará misericordia y los regresará a la Tierra Prometida, su herencia.

Así que el trato es que PRIMERO Israel debe reconocer POR QUÉ están en el exilio, segundo deben arrepentirse sinceramente (lo que significa volverse de los caminos que han estado siguiendo y así volver a Yehoveh), tercero deben empezar a obedecer a YHWH de nuevo (NO solo conocer Su Palabra), y cuarto en respuesta a estas 3 cosas el Señor los traerá de vuelta a la tierra. Esta es la fórmula que Su pueblo debe seguir después de que se han alejado si tienen alguna esperanza de ser llevados de regreso por Dios.

Y por supuesto así fue cuando Judá fue llevado a Babilonia en 586 AC. Mientras estaban exiliados en Babilonia admitieron que estaban equivocados; los judíos escucharon a sus profetas como Ezequiel y Daniel y se arrepintieron de sus caminos y así Yehoveh los liberó, los llevó de vuelta, revirtió su exilio, en tan sólo 70 años.

Sin embargo, esto sucedió porque Judá (también conocido en la Biblia hebrea como el Reino del Sur) reaccionaron de forma totalmente diferente a como lo hizo su reino hermano de Efraín-Israel del Norte cuando sufrieron su propio exilio. Unos 135 años antes, las 10 tribus de Israel que formaban el Reino del Norte de Efraín-Israel fueron exiliadas de su tierra a manos de los asirios; pero nunca regresaron.

Esto se debió a que nunca admitieron su error, se arrepintieron de la apostasía que causó su destrucción, y luego decidieron ser obedientes. De hecho, recibieron exactamente lo que abiertamente querían: ser como sus vecinos gentiles. Así que Dios les dio su libre albedrío; las tribus del Reino del Norte casi desaparecieron porque no siguieron la fórmula de Deuteronomio 30. Por otro lado, el Reino de Judá casi un siglo y medio después SÍ siguió la fórmula de arrepentimiento y obediencia renovada y el Dios de Israel les devolvió la tierra.

Varios siglos después, en el exilio romano (después de la muerte de Jesús), Dios dijo que haría algo nuevo con su pueblo apartado. La provisión de Deuteronomio 30 era que mientras estuvieran en el exilio el pueblo tendría que arrepentirse y volver a Dios mientras estuvieran todavía en un lugar extranjero; sólo entonces Él los devolvería a la tierra. Eso no es lo que iba a suceder, sin embargo, con los judíos del exilio romano (y es desde el exilio romano que Judá ha regresado para formar el moderno Israel en 1948).

Isaac Newton es uno de los muchos teólogos maravillosos que han hecho todo lo posible por apartarnos de nuestro celo religioso, a menudo equivocado, de intentar utilizar las profecías bíblicas como una caña de pescar para ver el futuro, recordándonos que ese no era el propósito de esas palabras infalibles de los Profetas. Más bien, las santas profecías son para que cuando estas cosas proféticas sucedan, ENTONCES Su pueblo sepa que fue Dios quien cambió el curso de la historia, quien intervino en su favor, y que Su Palabra profética es nada menos que una orden al Universo para que así sea; una orden divina a la que no se puede resistir, que no se puede deshacer, y cualquiera que luchara contra ella sería avergonzado o destruido.

Vuelvan a sus Biblias al capítulo 36 de Ezequiel. Este es un emocionante capítulo de profecía que en nuestra era es más presente que futuro. En realidad, es algo de lo que somos testigos oculares, aunque pocos cristianos lo ven; es algo que los santos de la antigüedad habrían dado cualquier cosa por ver que sucediera como nos ha sucedido a nosotros. Pero tristemente la gran mayoría de la iglesia del Mesías está tan encaprichada con el fin de los tiempos y mirando hacia adelante al Rapto y la Tribulación que está ciega a este increíble cumplimiento de la profecía que está sucediendo ahora mismo.

LEA EZEQUIEL 36:1 - 32

Esto está describiendo el regreso de las tribus de Israel de su exilio romano (y en cierto sentido las 10 Tribus del Norte de su Exilio Asirio). Esto está describiendo el regreso de TODAS las tribus de Israel a su antigua patria; un lugar que el mundo todavía insiste en llamar Palestina. Pero lo que es tan diferente acerca de este regreso se exhibe especialmente cuando leemos Ezequiel 36: 22 donde dice que "lo que estoy a punto de hacer por ti NO es por tu bien, así que no te sientas bien por ello". Más bien el Señor dice que va a hacer algo que es con el propósito de proteger SU santo nombre.

En el giro más asombroso de los eventos el Señor dice que mientras era el trabajo de Israel como Su pueblo apartado (aun en su exilio) llevar la Palabra de Dios a las naciones (porque El apartó a Israel para ser los guardianes de la Palabra de Dios) en vez de eso ellos profanaron el nombre de Dios en estas tierras extranjeras de su exilio. Lo profanaron hasta el punto de que la gente (gentiles) dijeron: "¿Este es el pueblo que supuestamente es el pueblo de Dios?!". ¿Y no es esa la actitud general del mundo actual hacia el pueblo judío hoy en día?

Así que Dios dice que mientras Su santo nombre debería haber sido enaltecido por los judíos mientras estaban en su exilio, en lugar de eso los judíos lo profanaron así que Dios debe RESCATAR Su propio santo nombre. Y la forma que eligió para hacerlo fue sacando a los judíos de las naciones donde los había dispersado y llevándolos de vuelta a la Tierra Prometida. En otras palabras, ya que todo lo que los judíos estaban haciendo era tergiversarlo, ¡Él los sacaría

de las naciones donde los exilió y los traería de vuelta a su tierra natal para detenerlo! Él iba a hacer algo tan asombroso que Su nombre sería puesto en alto de nuevo, a pesar de la apostasía de Su propio pueblo.

La solución del Señor NO era hacer como Él había hecho en el exilio babilónico y regresar; ni como Él requirió en el exilio asirio de donde las 10 tribus NO regresaron. Más bien como dice en Ezequiel 36:24, primero reunirá a los judíos (tal como son) de los confines del mundo y los traerá de vuelta a la Tierra, LUEGO rociará agua limpia sobre ellos y los limpiará. Aunque ellos no se acercaran a Él, Él se acercaría a ellos.

¿Ves este sorprendente giro de los acontecimientos en comparación con Deuteronomio 30? Serán llevados de regreso a la Tierra Prometida mientras TODAVÍA se encuentren en estado de rebelión, y es AHÍ donde el Señor (por un acto de Su voluntad divina) comenzará a limpiarlos. No era necesario que los judíos se arrepintieran; no era necesario que volvieran a los caminos del Señor para que su patria fuera restablecida. Una vez que los israelitas estuvieran de vuelta en la tierra el Señor (como dice en Ezequiel 36:26 y 27) convertirá sus corazones de piedra en carne Y pondrá el Espíritu de Dios dentro de ellos. Sería este acto de intervención divina el que pondría en ellos el deseo de ser obedientes a Yehoveh. El pondría la Torah EN SUS CORAZONES.

Por lo tanto, vemos este patrón de Redención desarrollado con el que los cristianos han contado por siglos; el Señor corteja a quien Él quiere, planta en aquellos que Él elige el deseo de venir a Él y la habilidad de obedecerle, y esto se hace poniendo el Espíritu Santo dentro de las personas. Espero que entiendas el concepto radical del que habla Ezequiel; no es de extrañar que aquellos exiliados judíos que vivían en Babilonia encontraran lo que tenía que decir o risible o incomprensible. El Señor nunca había puesto Su Espíritu dentro de un hombre inherentemente pecador hasta ese momento. Y, de hecho, tal cosa no sería posible que Yeshua viniera, expiara los pecados del hombre y nos hiciera aceptables a Dios a un nivel nunca alcanzado.

¿Cómo puede una Iglesia moderna con todos los conocimientos de que dispone leer estas palabras, ver con nuestros propios ojos lo que el Señor ha hecho, y seguir pensando que los hebreos han sido rechazados por Él? Igualmente, ¿cómo pueden tantos judíos decir abiertamente que no son elegidos o apartados por Dios (y realmente no quieren serlo) después de saber lo que el Señor ha hecho por ellos? Creyentes: tenemos mucho trabajo por delante ¿no?

Leamos Deuteronomio 31.

LEER DEUTERONOMIO 31

Hemos salido de esa sección de 4 capítulos que encerraba (y aún encierra) tanto misterio e intriga y ahora entramos en los últimos 4 capítulos de Deuteronomio que son un epílogo, así como un período de transición de Moisés a Josué. En realidad, es un epílogo de toda la Torá, no sólo de Deuteronomio. En el centro está la historia de los últimos días de Moisés en la tierra. Moisés anuncia que su tiempo ha terminado, que Josué es el nuevo líder de Israel ordenado por Dios, y entonces Moisés muere en el monte Nebo, en Moab.

Moisés dice en el versículo 2 que se ha convertido en un anciano de 120 años. Además, a pesar de lo que dice la (CJB) como la mayoría de las versiones, Moisés declara que ya no puede "salir ni entrar". Por lo general, esto se traduce en el sentido de que Moisés simplemente está cansado y débil (bastante comprensible a esta avanzada edad); que simplemente ya no puede moverse. Esto es incorrecto. Como expliqué en una lección anterior, la frase "salir y entrar" era un término puramente militar.

Se refería a un ejército que se reunía para la batalla, salía y luchaba, y luego regresaba (con suerte victorioso). Moisés no estaba diciendo que era demasiado viejo y enfermo para liderar a Israel en la batalla; más bien estaba diciendo que debido a que el Señor había decidido que Moisés NO cruzara el río Jordán hacia la Tierra Prometida, su medidor simplemente se había agotado. Su tiempo se había acabado, y un nuevo líder dirigiría la Guerra Santa que se avecinaba sobre Canaán.

Por cierto, se puede creer que Moisés tenía 120 años sin problemas. A pesar de que leemos informes de que el promedio de vida en esa época era de alrededor de 30 años (debido a las enfermedades y la guerra y la alta mortalidad infantil), también tenemos registros de las sociedades del Medio Oriente que demuestran que no era raro que la gente (gentiles) vivieran hasta 110 e incluso ocasionalmente hasta 140 años. Pero también es interesante cómo los 120 años asignados a Moisés son tan consistentes con lo que Dios ordenó en Génesis. Génesis 6:3 dice esto: (CJB) Génesis 6:3 ADONAI dijo: "Mi Espíritu no vivirá en los seres humanos para siempre, porque ellos también son carne; por lo tanto, su vida será de 120 años."

Moisés vivió hasta el máximo ideal de vida que Dios ordenó.

Moisés dice que el Señor no le permitirá cruzar el Jordán. Más bien el Señor mismo cruzará delante de Israel y luego Josué guiará a Israel para cruzar. Nótese el uso múltiple del término "cruzar"; creo que esto es significativo. Hace mucho tiempo, cuando estudiábamos el Génesis, les dije que se pensaba que la palabra "hebreo" era un derivado de la palabra acadia Ipuru, que significa "el que cruzó". En aquel entonces, se refería a Abraham que cruzó el Gran Río (el Éufrates) para ir a la tierra que Dios dijo que le mostraría a Abraham. Ahora, en este contexto, se refiere a Moisés al que se le impidió cruzar, pero Dios cruzó por delante de Josué e Israel hacia la Tierra Prometida de Canaán.

Todo este tema del "cruce" no es difícil de entender; cruzar significa dejar un lado e ir al otro. Es un momento decisivo en el que se produce un cambio de estatus. Debido a que la Torá opera más en el reino terrenal (trayendo principios Celestiales a una forma física), estos grandes y fundamentales principios de Dios que elucida son siempre presentados de una manera que el hombre puede ver con sus propios ojos. Los hombres VIVIERON literal y físicamente la experiencia de "cruzar al otro lado". Vivieron la realidad de dejar atrás una vieja existencia por una nueva. Vivieron físicamente la experiencia de cruzar montañas y fronteras territoriales y ríos para que se cumpliera un propósito, aunque no supieran que Dios estaba detrás de todo ello.

Hoy en día, los que quieren formar parte del pueblo de Dios siguen siendo llamados a "cruzar"; a cruzar de impuro a limpio. Pasar de lo común a lo santo. A pasar de la muerte eterna a la vida eterna. A ser Ipuru espirituales, hebreos, los que eligieron cruzar. En lugar de la necesidad de

entrar en un nuevo territorio, o de cambiar de nacionalidad, o de viajar una distancia, se ha convertido en una cuestión espiritual de confiar en Aquel que nos creó y proveyó para nuestra redención.

Así como Israel tuvo que cruzar a la tierra de su descanso, Canaán, así nosotros tenemos que cruzar a la tierra de nuestro descanso, Yeshua. Israel no podía quedarse en el desierto y tener la tierra traída a ellos; ellos, por su propia elección, tendrían que cruzar a ella. Nosotros no podemos permanecer en el desierto de este mundo y que nos traigan la tierra de nuestro descanso, nuestro shalom; en un viaje espiritual nosotros también debemos cruzar activa y deliberadamente para poseer nuestra herencia y dejar atrás el desierto del mundo.

En el versículo 4 el Señor promete hacer a los actuales habitantes de Canaán en la orilla occidental del Jordán lo que hizo a las naciones del lado oriental del río Jordán (en la zona de Transjordania donde se asentaron Rubén, Gad y la media tribu de Manases): exterminarlos. Y Josué reemplazaría a Moisés como comandante militar supremo de Israel. El tema de La Guerra Santa se presenta una vez más. El versículo 6 pinta el cuadro de Dios como un Guerrero Santo que conduce a Su pueblo a una victoria que es una conclusión inevitable.

Si queremos comprender el contexto del Deuteronomio (y de gran parte de la Torá desde el Éxodo), tenemos que seguir recordándonos a nosotros mismos que en el centro de todo (nos guste o no) está la Guerra Santa. La primera fase de la Guerra Santa de Dios fue la huida de Egipto y la aniquilación de los reyes Og y Basón, que eran amorreos. La segunda fase de la Guerra Santa es la conquista de Canaán. No voy a dedicar mucho tiempo a esto, pero les insto a que anoten bien en su memoria que gran parte del lenguaje que encontraremos en el libro de Josué (que comenzaremos dentro de un mes) será lenguaje de la Guerra Santa.

Y esto es importante porque la Guerra Santa de Dios tiene estrictas reglas de combate y protocolo, cuya violación tiene graves consecuencias. Pero, como ya he dicho antes, no debemos sospechar que el papel de Dios como líder guerrero de Su ejército en la Guerra Santa terminó con el fin del Antiguo Testamento.

El mayor daño que se le ha hecho a la Iglesia (un daño que continúa y está entretejido en la doctrina de la Iglesia Institucional moderna) fue cuando los líderes cristianos declararon en contra de la declaración directa de Yeshua en Mateo 5, que el viejo Dios del Antiguo Testamento ya no estaba en control y que el nuevo Dios del Nuevo Testamento ha tomado el control. Que el Dios que nunca cambia ha cambiado de forma dramática; que el atributo del Señor como rey guerrero divino ha sido descartado en favor de un pacifista que no haría daño ni a una mosca.

Me doy cuenta de que tal vez esté predicando al coro sobre este tema, pero igualmente me doy cuenta de que el concepto de Nuestro Mesías como el Guerrero Conquistador que matará a millones en la Guerra Santa va en contra de la imagen de muchos más cristianos que podrían estar escuchando esto por primera vez. Este es un tema central que debemos tratar; y ya que Deuteronomio nos ha llevado directamente a él, tomemos otro desvío hoy al libro del Apocalipsis.

Abran sus Biblias en el capítulo 14 del Apocalipsis.

LEER APOCALIPSIS 14

Aquí lo tenemos: La furia de Dios se derrama y Sus agentes de la muerte son nada menos que el Cordero de Dios y Sus ángeles guerreros como esencialmente Sus oficiales del ejército. El Cordero, barriendo Su hoz y cosechando tanto a los salvados a la gloria como a los no salvados a la condenación eterna; sangre fluyendo de la mano de Cristo tan alta como la brida de un caballo en el valle de Armagedón está todo presente aquí. ¿Dónde está el Dios pacifista del Nuevo Testamento que sólo conoce el sacrificio personal y la misericordia, el amor por todos los hombres; el que siempre pone la otra mejilla y no castigaría a nadie? No pienses nunca que se ha dejado de lado alguno de los atributos de Dios; Él los lleva todos en todo momento. Por supuesto, hay ocasiones en las que un atributo parece prevalecer más que otros.

Si has prestado atención en los últimos años a medida que avanzábamos en la Torá, habrás visto cómo evolucionaba un principio sutil: los agentes de Dios actúan simultáneamente de formas opuestas. La sal es un agente de Dios; puede usarse para sazonar, preservar y sellar un pacto, o puede usarse para envenenar y acabar con la vida cuando se rompe un pacto. La sangre es un agente de Dios; su derramamiento injusto puede ser fuente de muerte o su derramamiento justo y sacrificado puede ser fuente de vida. La propia Torá es un agente de Dios que trae maldiciones por un lado y bendiciones por otro. Los ángeles pueden rescatar y pueden destruir. Jesús derramó su propia sangre como un manso Cordero, y pronto derramará la sangre de incontables millones como el Guerrero más feroz que el mundo haya visto jamás.

Así como la conquista de Transjordania fue la fase 1 de la Guerra Santa, y la conquista de Canaán fue la fase 2 de la Guerra Santa, la inminente Batalla de Armagedón y todo el derramamiento de la ira de Dios sobre el mundo de los últimos tiempos es la fase 3 de la Guerra Santa. Y por supuesto por definición es Dios quien la ordena y es Dios (en la fase 3 en Su atributo como Mesías) quien conduce a Sus Guerreros Santos a una victoria segura.

Los versículos 7 y 8 relatan el paso oficial de la antorcha de Moisés a Josué; en una ceremonia pública para que todos lo vieran, Josué es ahora el comandante humano supremo de Israel. Me encanta la exhortación del versículo 8, en la que Moisés le dice a Josué que no tema porque "el Señor está contigo". Cómo me gusta cantar la canción "Emmanuel", que significa Dios está con nosotros; un nombre que la Biblia da al Mesías.

Obtenemos una pequeña información que es útil especialmente porque pronto comenzaremos nuestro estudio del libro de Josué. Moisés ordena a Josué que reparta la tierra entre el pueblo. Pero esperen, yo creía que Moisés ya había hecho eso en el libro de Números, echándolo a suertes. De hecho, en Números 34 tenemos una lista completa de las tribus y las regiones que ocuparán.

Lo que ocurrió fue lo siguiente: Moisés asignó regiones generales que se determinaron por sorteo (el sorteo se consideraba una forma de dejar que Dios decidiera el asunto). Sin embargo, las dimensiones exactas de cada región debían determinarse en función de la población de cada tribu; cuanta más gente hubiera en la tribu, más grande sería el territorio de esa tribu. Sería Josué quien presidiría ese acto.

A partir del versículo 9 se aborda la cuestión de la propia Torá como documento sagrado. Aquí se nos dice que Moisés la escribió y luego la entregó a los sacerdotes de la tribu de Leví. El término utilizado aquí "ESTA Torá" se refiere específicamente a Deuteronomio. La Torá anterior se había transmitido oralmente. Los sabios nos dicen que aunque el dedo de Dios había escrito los 10 Mandamientos, la mayor parte de las leyes y mandamientos dados a Moisés fueron memorizados y transmitidos de boca en boca. Sólo más tarde estas transmisiones orales fueron escritas en pergaminos. Esta idea inquieta a algunas personas en nuestros tiempos modernos, pero hay que comprender que tal cosa era la norma para esta época, y en realidad tenía sus ventajas.

Los ancianos de la tribu eran siempre responsables de mantener la integridad de las tradiciones que enseñaban a la generación siguiente, y la generación siguiente enseñaba cuando les tocaba a ellos, y así sucesivamente; de modo que siempre estaban vivos los ancianos que conocían las verdades de las tradiciones. Si la siguiente generación intentaba cambiar algo, la generación anterior estaba allí para refutarlo. Y recuerden: sólo en nuestra era moderna se ha perdido el respeto por el conocimiento y la sabiduría de los ancianos.

Este sistema de control de las tradiciones orales funciona muy bien. En la era moderna de los documentos escritos, la memorización y la narración de las historias es generalmente un medio perdido para comunicar la historia y la ética de una sociedad. Los libros y los registros escritos se consideran ahora nuestras mejores (y las únicas válidas) fuentes de referencia; pero no nos equivoquemos, pueden corromperse y destruirse. Cuando los hombres quieren cambiar radicalmente las sociedades, lo primero que hacen es denunciar y destruir los registros y la literatura de la generación anterior, rompiendo así el vínculo. Y en muchos sentidos es mucho más fácil hacerlo ahora, puesto que el sistema de tradición oral ya no es operativo, al menos en la cultura occidental.

Moisés entregó los escritos a los sacerdotes, a los levitas que transportaban el Arca y a los dirigentes de Israel porque era su deber transmitir fielmente la Palabra de Dios a las siguientes generaciones. Luego recibimos una instrucción muy interesante: todo el libro de Deuteronomio (esta Torá) debía leerse a todo Israel cada 7o. año durante la Fiesta de Sucot (también llamada Fiesta de las Cabañas o Fiesta de los Tabernáculos). El ciclo sabático de 7 años debía usarse para asegurar que todas las generaciones de Israel conocieran las palabras de la Torá. El año 7o. de ese ciclo era conocido como el año de shmittah (el año de la liberación) porque en ese año 7o. los esclavos hebreos debían ser liberados, la tierra tomada como garantía en préstamos debía ser devuelta al propietario original, y las deudas de todo tipo debían ser perdonadas.

La instrucción incluye que toda la congregación de Israel debe reunirse en el lugar que Dios elija (es decir, donde Dios decida poner el santuario central, el Templo) con ocasión de Sucot. Además, aunque "toda la congregación" suele significar los representantes masculinos de cada hogar, en este caso el versículo 12 deja claro que las mujeres, los niños e incluso los extranjeros debían presentarse en el Templo el 7o. año en Sucot.

Recordemos que Sucot (la Fiesta de los Tabernáculos) es una de las 3 fiestas de peregrinación prescritas por Dios que requieren que toda la congregación de Israel acuda al Templo. Sin embargo, "toda la congregación" normalmente sólo se refería a los varones adultos. En el año 7o.

sin embargo, eso se ampliaría para significar que TODOS los israelitas independientemente de su edad o sexo se les ordenó venir al Templo en Sucot. Y la razón era para que todos pudieran oír la lectura de la Torah (que era principalmente Deuteronomio).

Desafortunadamente, así como NUNCA leemos de los hebreos obedeciendo la ley del Jubileo (el ciclo de 50 años), tampoco leemos de sino dos ocasiones cuando esta ley de leer la Torah en la Fiesta del Año Sabático de los Tabernáculos realmente sucedió. Una vez fue cuando el rey Josías lo ordenó (2o. Reyes 23) y la otra fue cuando Esdras ordenó lo mismo al regreso de los judíos del exilio babilónico (Nehemías 7, 8 y 9).

El hecho de que Moisés exponga las leyes dadas en el Sinaí, y su énfasis en el espíritu de la ley como elemento clave necesario para el correcto cumplimiento de las leyes escritas, hace del Deuteronomio el importante documento que es. En esta misma línea debemos considerar el Sermón de la Montaña de Yeshúa. En la ladera de la colina sobre el Mar de Galilea, el Mesías está sermoneando; está intentando revivir el espíritu de la ley del que había hablado Moisés, porque desde entonces los líderes religiosos habían convertido la Ley en un sistema mecánico de normas y reglamentos y se había convertido en una pesada carga. Las enseñanzas de Yeshúa son la esencia de toda la Palabra de Dios, igual que la enseñanza de Moisés en el Deuteronomio es la esencia de toda la Torá.

Una enseñanza favorita y apropiada de la Iglesia moderna viene de Gálatas 3 cuando Pablo dice que ya no hay hombre y mujer y que todos los discípulos de Yeshua son una nueva persona. Pablo está tratando con el principio que está siendo establecido aquí en Deuteronomio 31: TODO el pueblo de Dios, incluyendo mujeres y niños, deben tener igual acceso a Su Palabra. Además, hombres y mujeres (laicos) son perfectamente capaces de entender la Torah y de llevar a cabo sus roles apropiados definidos por la Torah.

En tiempos de Jesús, las autoridades religiosas habían abolido este principio. Establecieron barreras en el Templo entre hombres y mujeres (todos hemos oído hablar del atrio de las mujeres en el patio del Templo). Hoy en día suele haber secciones separadas para hombres y mujeres en las sinagogas. Si vas a Israel, en el Muro de las Lamentaciones, el Kotel, hay incluso una parte para hombres y otra para mujeres, con una barrera en medio. A las niñas se les da material diferente para aprender Torá que a los niños.

El concepto de la mujer como "menor" y del varón como "mayor" estaba firmemente arraigado en el judaísmo y fue algo con lo que Yeshua, Pablo y otros tuvieron que lidiar delicadamente. Esta idea de la mujer como inferior no era bíblica, pero ciertamente convenía a los machistas. sociedad dominada de Oriente Medio que se había alejado del Señor. Igualmente, cierto es que la Biblia define cuidadosamente diferentes papeles para cada sexo, pero los papeles se consideran escrituralmente de igual importancia y los sexos de igual valor. Dado que Pablo se encontró como emisario a los gentiles del Imperio Romano, pero a veces también trató con judíos mesiánicos, no sólo tuvo que tratar con las costumbres judías en este sentido, sino también con las diversas costumbres de otras naciones también.

A algunas culturas no les importaba que las mujeres desempeñaran funciones como maestras o sacerdotisas, mientras que otras se oponían vehementemente a ello; algunas querían que las

mujeres desempeñaran un papel central en su ritual religioso, otras querían que simplemente acataran lo que sus maridos decidieran por ellas. En general, a menos que las costumbres fuesen extravagantemente intolerantes, Pablo aconsejó a los discípulos de Yeshua que no lo convirtiesen en un problema (siempre que fuese posible) y que simplemente actuasen dentro de ellas para no ofender a aquellos a quienes se iba a presentar la Buena Nueva.

Pero ahora llega ese momento (en el versículo 14) en el que Yehoveh le dice a Moisés que, efectivamente, el contador ha expirado; Moisés va a morir muy pronto. Por lo tanto, Moisés debe reunir a Josué y venir a la tienda de reunión (el Tabernáculo) donde el Señor estará presente. El Señor apareció como una nube DELANTE de la tienda de reunión, sobre la entrada, y allí dio a Moisés y Josué sus órdenes de marcha.

Nótese que mientras Moisés entraba en la tienda y se reunía con el Señor, Josué no podía entrar y por lo tanto esta reunión tenía lugar FUERA de la tienda. Esto se debió a que, como levita y mediador de Dios, Moisés tenía derecho a entrar en el santuario, pero Josué era de la tribu de Efraín y por lo tanto no se le permitía.

Se tiene constancia de que Yehoveh utilizó el vocabulario típico de aquella época, en el sentido de que le dice a Moisés que pronto estará con sus antepasados (va a morir). Esto refleja conceptos del culto a los antepasados que, aunque formaban parte de su lenguaje y hasta cierto punto de su pensamiento, por supuesto no estaban siendo validados por Yehoveh. Tenemos cosas que decimos que sabemos lo que significan, pero no significan lo que dicen. Y normalmente ni siquiera sabemos de dónde viene tal expresión.

¿Qué significa "así se desmenuza la galleta"? ¿Cómo nos ayuda el desmenuzamiento de una galleta a entender una situación? ¿Qué tal "dejar salir el gato de la bolsa"? ¿Alguien tiene idea de dónde surgió ese modismo estadounidense que significa divulgar un secreto? Lo decimos, y desde luego no tiene nada que ver con gatos o bolsas, pero entendemos lo que queremos decir, así que lo conservamos. Es algo parecido a lo que ocurre con algunos dichos de la Biblia; tenemos que averiguar más lo que esa frase comunicaba a la gente de esa época y menos lo que las palabras significan técnica y literalmente.

Entonces Yehoveh les da malas noticias: les dice a Moisés y Josué que después de que ambos hayan muerto y se hayan ido, los israelitas HARÁN todas estas cosas contra las que Dios ha advertido, lo que equivale a romper los términos del pacto. Como consecuencia, la ira del Señor se encenderá contra Israel y el Señor "esconderá su rostro" de ellos. En hebreo el Señor esconderá Su panim de ellos. Panim usado de esta manera significa Su Presencia. Dios se alejará de los hebreos. Estar en el panim, rostro, presencia de alguien significa más que simplemente estar ahí, así como shema significa más que simplemente escuchar algo. Implica el favor y la bendición de esa persona. Así que Dios dice que debido a esta apostasía venidera de Israel después de la muerte de Josué, Él se retirará (y por lo tanto Su protección y bendición) de sobre el pueblo de Israel.

El pueblo fingirá ignorancia. Harán la pregunta que se hace en el versículo 17: "¿No nos han sobrevenido estas calamidades porque nuestro Dios no está aquí con nosotros?". En otras palabras, se dan cuenta de que, por una razón u otra, el Señor se ha quitado de en medio de ellos

y por eso les están sucediendo todas estas cosas terribles. Pero, caramba, realmente no entendemos por qué. El Señor lo confirma diciendo que efectivamente es así; se ha alejado de ellos por su maldad de volverse a otros dioses.

Pero el Señor no quiere destruir, sino disciplinar a su pueblo. Quiere que aprendan y comprendan qué es lo que han hecho y cuál es el remedio para su situación. Por lo tanto, le ordena a Moisés que escriba una canción y se la enseñe a Israel de inmediato. Que se la enseñe para que la memoricen y la tengan mucho antes de que se produzca la rebelión que van a cometer. Este canto de Moisés, será el tema de nuestra próxima lección.